

Claves Genealógicas para una historia de la educación sexual en la España contemporánea

FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA

El Punto de Partida.

Cuando actualmente desde las instancias públicas o desde las organizaciones profesionales (de psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, sexólogos, pedagogos, asistentes sociales) se solicita la introducción de la educación sexual en los planes de enseñanza primaria y secundaria, esta demanda se presenta como una exigencia progresista frente a la ignorancia alimentada por decenios de represión clerical y por el hipócrita silencio de las familias auspiciados en la «noche oscura» del franquismo. Con la entrada de España en el círculo de las sociedades democráticas de capitalismo avanzado, se abriría al fin el discurso sobre la sexualidad rompiendo los seculares prejuicios morales y religiosos de una educación represiva y «traumatizante». Incitar a la confesión sobre el propio cuerpo y los propios deseos es una forma de emancipar al hombre, de modo que se establece una equivalencia entre la verbalización incesante del sexo y la liberación de los placeres. Esta extensa incitación discursiva se manifiesta hoy en la proliferación de consultorios sexológicos, prensa especializada, programas radiofónicos y televisivos de vasta audiencia, encyclopedias y fascículos colecciónables, etc. Una orquesta de científicos expertos en las materias del sexo se prepara, disponiendo los rituales de una confesión generalizada, a aconsejar sobre la vida íntima de las parejas, detectando sus disfunciones, estableciendo medidas para la intensificación de sus placeres, la planificación de su prole, administrando la educación escolar de sus hijos, interiorizando en ellos un discurso «natural», «espontáneo» y «verdadero» sobre el sexo.

¿Dónde encontrar los orígenes en España de tan singular movimiento?. ¿Hasta qué punto y bajo qué nuevas formas la racionalidad sexológica de hoy prolonga sus estructuras primitivas?; ¿dónde localizar los deslizamientos y las transformaciones?. Más allá del absoluto mutismo con el que se identifica tal vez apresuradamente y respecto a estas cuestiones al período franquista, el especialista buscará, entre los intelectuales del período republicano, la aparición del precedente más inmediato de su misión emancipatoria.

En efecto, tendrá que ser entre los pensadores progresistas y defensores de un régimen democrático donde podrá encontrarse la exigencia de la educación sexual frente al hipócrita silencio reaccionario y contra la censura y la opresión clericales. La sexología y la actual pedagogía del sexo no harían sino recoger, adaptándola a un «corpus» teórico actualizado y a nuevos problemas, las aspiraciones progresistas y todavía ingenuas de los intelectuales del período republicano y de la dictadura primo-riverista.⁽¹⁾

Este es el cuadro común que sobre la naturaleza y los orígenes de la educación sexual en España parece reinar en la actualidad. Desde hace tiempo, y aplicados al marco general de Occidente, los estudios genealógicos de Michel Foucault han mostrado la inexactitud en la que se apoya esta legitimación de la ciencia de la sexualidad. Error teórico: hablar del sexo es contribuir a la emancipación del hombre y a la liberación de su cuerpo y de sus placeres. Error histórico: la educación sexual surgió frente al mutismo eclesiástico y contra la doble moral burguesa y victoriana para convertir al hombre (con el momento estelar de la revolución psicoanalítica) en dueño de su destino.⁽²⁾ Por una parte la constitución de un discurso verdadero sobre la sexualidad, una «scientia sexualis» que convierte al sexo en verdad profunda de nuestro ser se gesta desde finales del siglo XVIII, y especialmente a partir de mediados del siglo XIX, en el marco de una preocupación política general por intensificar las fuerzas de la pobla-

-
- (1) La oposición entre el «conservadurismo» de la Iglesia y el «progresismo» de los protosexólogos españoles de los años veinte y treinta, así como su labor destructora de «tabúes» puede encontrarse en Pérez Sanz, P. y Bru Ripoll, C.- «La Sexología en la España de los años 30» en *Revista de Sexología*, 30 (1987), p. 18 y en Vidal, I.- «Prólogo» a Martí Ibáñez, F.- *Consultorio Psíquico-Sexual*, Barcelona, Tusquets, 1975, p. 19.
- (2) La crítica a este discurso sobre la «represión» del sexo o «hipótesis represiva» puede encontrarse en Foucault, M.- *Historia de la Sexualidad 1. La Voluntad de Saber*, Madrid, Siglo XXI, 1978, especialmente los capítulos «Nosotros los Victorianos», pp. 9-21 y «La Hipótesis Represiva», pp. 25-64. Cfr. asimismo el inédito de Foucault, M.- *Michel Foucault on Infantile Sexuality*, 23 pp. mecanografiadas, D262, Bibliothèque du Saulchoir, «Fonds M. Foucault», donde critica explícitamente las tesis reichianas de Van Hassel sobre la historia de la sexualidad.

ción normalizando los comportamientos y definiendo e interviniendo sobre los grupos y las conductas desviadas. Por otra parte la educación sexual surge, entre otras cosas, como estrategia específica para acompañar el orden de las familias y el vigor de la nación, combatiendo de un modo nuevo, más eficaz, las virtualidades corrosivas de los placeres ilícitos y las amistades peligrosas.

Las Advertencias del Doctor Monlau

Las primeras sugerencias en pro de una educación sexual del joven surgen en España a mediados del siglo XIX, en el contexto de una preocupación global por la vida urbana a través de la moralización de la misma mediante la higiene de las familias y de los establecimientos públicos (talleres, internados, colegios, cuarteles, academias). El texto fundacional se identifica con la obra de Pedro Felipe Monlau, *Higiene del Matrimonio o Libro de los Casados* (1853). Entre otras cosas, el célebre higienista catalán propone completar la vieja estrategia para combatir la masturbación infantil y adolescente con una técnica de carácter pedagógico que obtenga mejores resultados. Tradicionalmente, desde los textos capitales de Becker (*Onania*, 1710) y sobre todo de Tissot (*L'Onanisme*, 1758), que en el siglo XVIII inauguran la patologización del onanismo⁽³⁾, las fórmulas de intervención sobre esta práctica aunaban la vigilancia e inspección permanentes (de los padres sobre el niño y su entorno, de los tutores y pedagogos sobre sus pupilos y el espacio de los internados) con el discurso ejemplarizante por sus efectos aterradores (modificando por asociación de ideas la imaginación del joven con la descripción dramática de las enfermedades y males suscitados por el onanismo). Eventualmente estas medidas podían combinarse con la transformación general del estilo de vida (ejercicios gimnásticos, duchas frías, prohibición de asistencia a determinados espectáculos), con intervenciones puntuales (irrupción por sorpresa en los dormitorios o en los excusados) o, en caso de obstinación, con técnicas terapéuticas más o menos contundentes (correas y vendajes, camisas de fuerza, posturas obligatorias en el lecho, fricciones, emulsiones, pomadas, etc...). Todavía el libro de Amancio Peratoner, *Los Pelí-*

(3) Probablemente el mejor estudio sobre la historia de las reflexiones contemporáneas en torno al onanismo, con especial referencia al caso de España es el de Varela, J. y Alvarez Uria, F.- «El Sexo de los Angeles» en *Las Redes de la Psicología*, Madrid, Ed. Libertarias, 1986, pp. 105-159.

gros del Amor, de la Lujuria y del Libertinaje, que data ya de 1874, —se trata de un texto de divulgación sexual de notable éxito en la época— se refiere a estas soluciones, que completa en casos extremos con los que llama «remedios heroicos»: «la cauterización de la porción prostática de la uretra y de las vesículas en el hombre, y la amputación del clítoris en la mujer»⁽⁴⁾.

El libro de Monlau, apoyándose para ello en la conocida *Psychopathia Sexualis* de H. Kaan —texto fundador de la teoría de las perversiones— no elimina de golpe estas formas de tratamiento. Se limita a reservarlas, bien para las primeras edades (la vigilancia se estipula como solución suficiente «hasta los ocho o nueve años»), bien cuando el hábito ya se ha contraído (en el caso del tratamiento «duro»). Frente a la tecnología represiva y asociacionista precedente, que persigue una interiorización de los terrores al sexo ilícito en la mente del niño, se postula una metodología fundada en la instrucción familiar e incluso escolar: despertado el hábito erótico en la pubertad, los padres, o los encargados de la educación, deben iniciar metódica y gradualmente a los jóvenes en la naturaleza de las funciones sexuales:

«Al niño ya un tanto proveyto se le podría explicar primero la reproducción vegetal o el sistema sexual de las plantas, y luego, por grados y a medida que creciera en años enterarle de la reproducción en el reino animal, empezando por las especies animadas más inferiores, limitándose a lo más esencial y ponderando siempre la dignidad e importancia de esas misteriosas funciones, que se degradan y profanan con el ejercicio prematuro e ilícito»⁽⁵⁾.

De entrada esta tecnología educativa que progresará a medida que se avanza en la edad del púber, se despliega frente a otras dos modalidades enunciativas que aparecen recusadas de entrada y que constituirán desde ahora y a perpetuidad los dos enemigos eminentes de la pedagogía del sexo: la enseñanza extrafamiliar y extraescolar (de los domésticos, de los libros obscenos y la pornografía, de los propios compañeros, mentores de un discurso jocoso y despreocupado) y la actitud de silencio ante estas materias que suelen adoptar los padres y los maestros indiferentes:

(4) Peratoner, A.— *Los Peligros del Amor, de la Lujuria y del Libertinaje*, Barcelona, 1874, pp. 96-98, p. 98.

(5) Monlau, P.F.— *Higiene del Matrimonio o el Libro de los Casados*, Madrid, 1865, 3^a ed., p. 625.

Más vale que al joven le instruyan sus padres, que no sus camaradas, o los criados de la casa, o algún libro obsceno. La reserva sistemática que rutinariamente se adopta acerca de estas materias es, por lo general más dañosa que útil. La curiosidad natural del niño o de la niña, no se aquietará hasta darse una razón de lo que pasa⁽⁶⁾

Una Propuesta con Porvenir

En el higienismo de Monlau, la educación sexual aparece integrada junto a un amplio espectro de tratamientos para desterrar el hábito del onanismo en las primeras edades. Pronto esta tecnología educativa desempeñará el papel principal en la prevención de las desviaciones sexuales. En efecto, el fenómeno de la masturbación aparece desde el último cuarto del siglo XIX inserto en las vastas síntesis organicistas que se implantan en España con fuerza a partir de esa época. Lo común a estas nuevas teorías médicas y antropológicas (lombrosianismo italiano, degeneracionismo francés, escuela clínica alemana) es localizar la perturbación sexual en el registro de la evolución, como regresión a formas primitivas de desarrollo perpetuadas a través de la herencia o como síndrome degenerativo, resultado de la adaptación a un medio mórbido, transmitido en paulatina degradación a través de la progenie. El «niño masturbador» es un momento en la cadena degenerativa que conduce al «neurasténico», individuo urbano dedicado preferentemente a tareas intelectuales, de salud precaria, de ideas políticas radicales, impotente en sus deberes genésicos. Por otra parte la figura del onanista infantil designa una fase evolutiva que en la vida adulta se manifestará en formas de perversión cada vez más degradada. Como luego recogerá Freud, el sexo infantil se convierte en la verdad profunda de los trastornos sexuales del adulto. No obstante esta continuidad entre el psicoanálisis y la psiquiatría «degeneracionista»⁽⁷⁾ no puede olvidarse la novedad que, respecto a la pedagogía se-

(6) Id., pp. 624-25.

(7) El libro de Sulloway, F.- Freud, *Biologist of the Mind*, publicado en 1979, ha demostrado la estricta continuidad del psicoanálisis con las escuelas psiquiátricas alemana y francesa del siglo XIX y su continuidad con la biología darwiniana. Como se sabe, la difusión española del psicoanálisis se produce a partir de 1914, con los comentarios de Fernández Sanz en *Histerismo. Teoría y Clínica*, y posee un carácter sumamente ecléctico, mezclándose las tesis freudianas con las de la psiquiatría organicista precedente, cfr. Glick, F.- «El impacto del psicoanálisis en la psiquiatría española de entreguerras» en Sánchez Ron, J.M. (ed.)- *Ciencia y Sociedad en España*. Madrid, El Arquero y CSIC, 1988, pp. 205-221.

xual, supone el primero: la psiquiatría, con su insistencia en el componente congénito de la enfermedad, dificultaba seriamente la puesta en marcha de terapias educativas. Este obstáculo es salvado por el psicoanálisis al situar la enfermedad en la esfera simbólica de las representaciones inconscientes: la educación sexual tendrá entonces como tarea la regulación de las imágenes familiares que inciden en el psiquismo infantil; el ámbito doméstico, su afectividad (ya escasa, ya excesiva), se convertirán en escenario de patologización.⁽⁸⁾

La masturbación, emplazada en el orden de la herencia, no es sólo un mal para el individuo y la sociedad; prolongada en mayores aberraciones y portada de forma congénita, su «*virtus degenerativa*» es un estrago para el vigor de la nación, un síntoma de la decadencia de la raza. En plena época del regeneracionismo postnoventayochista, este tema de la «decadencia» –común por otra parte a otros muchos países europeos– tiene en las costumbres y en la moral sexual una de sus aplicaciones preferidas. El niño es pensado como un ser indefenso y corrompido precozmente por una multitud de peligros que le acechan dentro y fuera de la familia: la creciente pornografía, las «malas novelas», las «conversaciones licenciosas», lo que González Carreño denomina «influencia deletérea del medio»⁽⁹⁾. Si se sigue la tratadística sobre educación sexual, que goza de un primer momento floreciente a principios de siglo, en las obras de Ciro Bayo, *Higiene Sexual del Soltero* (1902), Blanc y Benet, *Ensayo de Higiene Especial* (1905), el R.P. Ruiz Amado S.J., *Educación para la Castidad* (1908), González Carreño, *La Educación Sexual* (1910), y Piga Pascual, *Higiene de la Pubertad* (1910)⁽¹⁰⁾, se comprobará como bajo las nuevas for-

(8) Esta novedad del psicoanálisis respecto a la psiquiatría precedente en relación con las fórmulas educativas, ha sido subrayada para el caso francés por Donzelot, J.- *La Police des Familles*, Paris, Minuit, 1977, p. 188. En Francia los primeros textos de educación sexual están asociados a las preocupaciones eugenésicas e higienistas de los políticos de izquierda, en las obras destacadas de Auguste Forel, *La Question Sexuelle* (1906), Socard de Plauzolles *La Fonction Sexuelle* (1908) y Leon Blum, *Du Mariage* (1910). Posteriormente, rectificando el malthusianismo de estos textos, el «familiarismo» católico recogerá y asumirá estas exigencias pedagógicas.

(9) González Carreño, G.- *La Educación Sexual*, Madrid, 1910, p. 21. El R.P. Ruiz Amado S.J.- *La Educación Moral*, Barcelona, 1908, p. 564, se refiere a los peligros «de las enseñanzas que reciben del arroyo».

(10) Junto a las obras castellanas no hay que olvidar las traducciones realizadas en esta época de las obras de Ressedé, *Lo que Todos Deberían Saber* (1916), Fonsagrives, *Consejos a los Padres* (1907), Good, *Higiene y Moral* (1908) y Antonelly, *Por la Higiene y la Moral* (1914). Cfr. sobre este punto Granjel, L.S.- «El Sexo como problema en la España Contemporánea» (Pesquisa Bibliográfica) en *Cuadernos de Historia de la Medicina* (1974), pp. 112-131.

mas de la medicina y la higiene mental, la terapia «dura» contra el onanismo es definitivamente arrinconada para los casos irremediables y sustituida por una más eficaz táctica de pedagogización del sexo infantil⁽¹¹⁾. Por otra parte la masturbación deja de ser el blanco casi exclusivo de la educación sexual; la lucha pedagógica contra el onanismo es también –y a partir de los años veinte y treinta esta idea se impondrá con más evidencia– el combate contra las aberraciones más graves que ese vicio anuncia en las primeras edades. En breve, el miedo al onanismo dejará su lugar al «miedo» ante la homosexualidad y otro género de perversiones asociadas a la criminalidad:

«La pedagogía es la gran apadrinadora de la redención del género humano por medio de previsoras rectificaciones de las perniciosas tendencias infantiles»⁽¹²⁾.

Esta estrategia paulatinamente extendida de pedagogización del sexo se inscribe en el contexto de una preocupación desde finales del siglo XIX por la protección de la «infancia en peligro» y la vigilancia de la «infancia peligrosa». Además de la proliferación de una literatura especializada en este tema, se ponen en marcha nuevas iniciativas institucionales: Ley de 1904 que crea el Consejo Superior de Protección a la Infancia; proyecto de una escuela para la educación de jóvenes anormales (1905); Real Orden que crea la cátedra de Medicina Infantil (1906); propuesta de la Sociedad de Higiene para crear una Gran Liga de Protección de los Niños Anormales (1908); amplia encuesta de la Sociedad Española de Pedagogía para determinar los niños anormales existentes en las escuelas (1909).

Esta nueva preocupación, asociada a las emergentes discusiones sobre la «cuestión social» en España (preocupación por el trabajo de los niños, la mortalidad infantil, el vagabundaje, la pequeña delincuencia), lleva a exigir una mayor responsabilización del padre con la vida de la familia. Hay una promoción de las bondades de la existencia hogareña, con el rechazo paralelo de las formas públicas de sociabilidad masculina: el casino, los espectáculos, la taberna, el burdel. Paralelamente las funciones educadoras de la mujer y sus virtudes en el hogar se encuentran ensalzadas frente a la despreocupación del esposo; se reivindican las cualidades

(11) Una detenida crítica a la técnica de vigilancia se encuentra en *González Carreño*, op. cit., p. 21.

(12) Cfr. *Salillas, R.- Discurso Leído por el Sr. D. Rafael Salillas el dia 10 de Diciembre de 1902 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid*, con motivo de la apertura de sus Cátedras, Madrid, 1902, p. 31.

de la mujer en los cuidados de la infancia, fomentando su presencia profesional en estas esferas (maestra, enfermera, puericultora) y su función regeneradora de la raza:

«crear hijos sanos y servir de piedra fundamental a la organización de una familia en donde la humanidad tiene que hacerse más perfecta» (13)

En este cuadro doméstico, la pedagogía familiar del sexo refuerza los lazos afectivos del hogar porque requiere que los hijos adopten ante los padres el papel de «confidentes», desterrando la tradicional reserva familiar y la sospechosa camaradería de los internados.

La educación sexual, por otra parte, se concibe como tecnología preventiva que permite neutralizar en el niño las posibilidades patológicas manifiestas en la vida adulta. En esta época, y a través del éxito en España de la doctrina jurídica de la «defensa social», surge la noción de «individuo peligroso», personaje que es un «riesgo» colectivo por su modo de ser, por su estilo de vida más que por los actos que pueda cometer. La infancia en este orden conceptual es una «edad peligrosa», por su indefensión y por las virtualidades futuras que contiene; en relación con la escuela, con la familia, con la justicia de menores, una técnica «positiva» de instrucción sobre el sexo debe reemplazar a las viejas formas coactivas. El «golfo», el «niño tímido», a la postre el «anormal», se revelan como el negativo de una juventud «regenerada» cuyo ideal cifra con entusiasmo el pedagogo Luis Huerta: «Llegar a tener un cuerpo sano, fuerte y hermoso que llegue a joven a los cien años» (14).

Por último, la expansión en España de la eugenesia, inspirada en el darwinismo social de Galton, de fortalecida incidencia en los años veinte y treinta, letigiará las exigencias de numerosos intelectuales para generalizar la educación sexual (15). Esta preocupación por la mejora de la raza,

(13) Madrazo, Dr.– *Cultivo de la Especie Humana*, Santander, 1904, p. 151.

(14) Huerta, L.– *Eugénica, Maternología y Puericultura*, Madrid, 1918, p. 48. Huerta fue un activo defensor de la educación sexual en las escuelas. Eminente pedagogo, publicó en 1930 *La Educación Sexual del Niño y del Adolescente*, obra premiada por la Sociedad Española de Higiene. Jefe de la Sección de Eugénica de la *Gaceta Médica Española*, participó como organizador y ponente en las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas (Primavera de 1933), en las disertaciones que llevaban los títulos «La Cultura Eugénica en relación con la Edad Escolar» y «Enseñanza de la Eugénica en la Escuela Normal», cfr. Noguera, E. y Huerta, L.– *Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas. Genéticas, Eugenesia y Pedagogía Sexual*, Madrid, 1934, t. I, pp. 150–169.

(15) Sobre la eugenesia en España, son capitales los estudios de Raquel Alvarez. Una de sus exposiciones más completas puede encontrarse en Alvarez Peláez, R.– «Origen y desarrollo de la eugenesia en España» en Sánchez Ron, J. M. (ed.), op. cit., pp. 179–204.

ya anunciada en España desde principios de siglo, se asocia con los principios regeneracionistas; siendo la sexualidad desviada una de las causas de la decadencia de la nación, se solicita la implantación familiar y escolar de una pedagogía que contribuya a formar cuerpos sanos y mentes vigorosas, aurora de una nueva patria. El fomento de la instrucción sexual frente a las asechanzas de la iniciación callejera (domésticos envilecidos, compañeros jocosos, pupilas de prostíbulo, cortesanas de salón) se convierte en un tópico en los diseños pedagógicos de la época, formulados en las obras de César Juarros, *Normas de Educación Sexual y Física* (1915), Zapatero González, *Pedagogía Sexual* (1922), Bugallo Sánchez, *La Higiene Sexual en las Escuelas* (1930); Huerta Naves, *La Educación Sexual del Niño y del Adolescente* (1930); Hildegart Rodríguez, *Educación Sexual* (1930), Rodríguez Lafora, *La Educación Sexual y la Reforma de la Moral Sexual* (1931) y Eleizegui López, *La Sexualidad Infantil* (1934). Prácticamente toda la abundantísima literatura sexológica de los años 20 y 30 solicita «a coro» la instauración pública y privada de la pedagogía científica del sexo. Una innovación importante de este período es la simbiosis y el paulatino desplazamiento de las viejas fórmulas organicistas (evolucionismo al estilo de Lombroso y su escuela, degeneracionismo francés de Moral y Magellan, indagaciones clínicas de Möll, Krafft-Ebing y Möebius) por las contribuciones teóricas del psicoanálisis. El porvenir de esta propuesta, abortada después de la guerra civil y reconducida –más que eliminada– en las dos últimas décadas del franquismo, estaba asegurado.

RESUMEN

Más allá de las interpretaciones históricas que pretenden legitimar actualmente el papel de la educación sexual en España, se trata de encontrar algunas claves «genealógicas» –en el sentido nietzscheano y foucaultiano del término– para situar adecuadamente la crítica contemporánea de nuestra razón sexológica. Así, a partir del primer bosquejo de pedagogía científica del sexo, propuesto por el doctor P. F. Monlau hacia 1850, hemos realizado el análisis de los fundamentos ideológicos y de las estrategias seguidas por los discursos españoles en torno a la educación sexual, formulados a comienzos del siglo XX.

SUMMARY

Beyond the historical interpretations that nowadays intend to legitimate the role of sexual education in Spain, we aim to discover some «genealogical» keys –in the nietzschean and foucauldian sense of the word– in order to correctly place the contemporary criticism of our sexological reason. Therefore, beginning with the first sketch of a scientific sex's pedagogy, proposed by doctor P.F. Monlau around 1850, we have made an analysis of the ideological foundations and the strategies supported by the Spanish discourses about sexual education in the early twentieth century.

RÉSUMÉ

Au-delà des interprétations historiques que visent à légitimer aujourd’hui le rôle de l’éducation sexuelle en Espagne, il s’agit de trouver quelques clefs «généalogiques» –au sens nietzschéen et foucaldien du terme– pour mettre en place la critique contemporaine de notre raison sexologique. Alors, à partir de la première esquisse d’une pédagogie scientifique du sexe, proposée par le médecin P. F. Monlau vers 1850, nous avons entrepris l’analyse des fondements idéologiques et des stratégies suivies par les discours espagnols autour de l’éducation sexuelle, formulées au début du vingtième siècle.